



VÍA CRUCIS

En la vida de toda persona se encuentra la cruz. ¿Acaso no hay en la vida sufrimientos, caídas, injurias, despechos, condenas, muerte y sepultura? Pero también está la alegría, el gozo y la satisfacción. ¡Existe la Resurrección! Con María podemos seguir a Jesús camino del Calvario. Cerca de Él recibimos como madre nuestra a María su madre para aprender, como Ella, con humildad de corazón y grandeza de alma, del sufrimiento de Cristo, del abandono del Padre, de la entrega del Espíritu.

ORACIÓN

Padre Santo, acompáñanos mientras meditamos sobre el camino de tu Hijo al Calvario.

Ayúdanos a recordar que todavía, en la actualidad, muchos de tus hijos siguen caminando hacia el Calvario, llevando cruces pesadas y difíciles.

Que seamos como Simón para aquellos cuyas cargas son demasiado pesadas para llevarlas solos.

Que seamos como Verónica para aquellos que necesitan el toque de amor y consuelo.

Y que nosotros, luchando con nuestras propias cruces, siempre recordemos tus promesas de justicia, misericordia y paz. Amén.



PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

Era viernes muy de madrugada, cuando vi a mi Hijo. Era la primera vez que podía verlo desde que lo habían apresado. Su piel destrozada y sangrante rasgó mi corazón, y el llanto no me daba consuelo sino que aumentaba el dolor de la impotencia de no poder hacer nada por salvarlo de aquella hora. Poncio Pilatos, desde su tribunal de juez, preguntó al gentío porque querían que sentenciara contra él pena de muerte. Todos a mi alrededor gritaban como locos: “Crucifícalo, icrucifícalo!”. Las palabras interrogantes del gobernador romano resonaban en mi alma: ¿Qué ha hecho? ¿Qué daño ha hecho? ¿No ha amado a todo el mundo? Decid: ¿Qué daño ha hecho?

CELEBRANTE

Señor Jesús, no podemos ni imaginar la angustia que tu Madre sintió al ver cómo te condenaban a muerte, y una muerte tan cruel como la muerte de cruz. Pero ahora, cuando guardamos rencor, cuando juzgamos a los demás, ¿no provocamos también lágrimas a ambos, a Ti y a tu Madre?

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.



SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

Con la espalda azotada, entre burlas e insultos, se movía con dificultad en medio del gentío. El portón se abrió con violencia. Mi Hijo casi no se tenía en pie. Dos hombres arrastraron una pesada cruz de madera y se la hacharon sobre los hombros. Luego a empujones empezó la procesión por la calle. El dolor al verlo así me revolvió el alma. Habría querido tomar yo la cruz en lugar suyo, pero era imposible. Sin embargo, yo presentía que esto tenía que pasar, y que lo que se me pedía era andar siguiendo sus pasos.

CELEBRANTE

Señor Jesús, te suplicamos que perdones las muchas veces que hemos aumentado el peso de aquellas cruces de nuestros hermanos que tú sigues haciéndotelas tuyas. Hemos pecado cerrando los ojos ante el dolor y la soledad de quienes nos necesitan y nosotros podríamos socorrer. Perdónanos, Señor, y ayúdanos a saber estar, como María, allí donde hay que estar, dando amor aunque sea desde el silencio del no poder hacer nada más que estar ahí.

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.



TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE BAJO EL PESO DE LA CRUZ

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

Seguía de cerca a mi Hijo, mientras tambaleándose se dirigía al Calvario. Mi corazón se encogió todo él cuando le vi caer de cara al suelo, con la cruz magullando aún más aquella espalda herida. Por un momento pensé que estaba muerto. Toda yo temblaba. Los latigazos de los soldados no pararon. Él se levantó como pudo y empezó de nuevo su camino aunque no dejaban de fustigarlo. Habría querido protegerle con mi cuerpo. Yo sentía aquí, como El, todo el peso del pecado del mundo.

CELEBRANTE

Cuántas veces no solo no he ayudado a levantarse al que ha caído sino que le he puesto el pie encima haciendo burla o desprecio. Tu Madre no puede ver sino aumentado su dolor ante este vía crucis que todavía hoy se ceba con los menospreciados o ignorados de nuestro entorno. Hemos pecado, Señor, convierte nuestro corazón a ti.

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



CUARTA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

Me abrí paso entre el gentío y pude detenerme un instante delante de Jesús. Nuestros ojos se encontraron, ojos de ternura herida y de confusión. Me sentí desesperada. El corazón, sin embargo, me lloraba diciendo: ¡Ten ánimo! Todo esto no será en balde. A medida que se alejaba de mí, entendí que tenía razón. Dios no engaña, el amor de Dios por la humanidad es inmenso.

CELEBRANTE

Señor Jesús, perdona nuestra falta de entrañas de misericordia, de corazón compasivo, de espíritu solidario con aquellas personas que gastan su vida haciendo el bien y son despreciadas con malicia e ignorados por la mezquindad del egoísmo que demasiado a menudo nos domina.

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



QUINTA ESTACIÓN

JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

Yo me veía completamente desamparada mirando a mi Hijo arrastrando aquella pesada cruz. Cada uno de sus pasos parecía ser el último. Se me partía el alma deseando que todo se acabara de una vez. En ese momento noté un revuelo cerca de Jesús. De entre el gentío, los soldados empujaron a un hombre que se resistía. Le obligaron a tomar la cruz para aliviar de su peso a mi pobre Hijo. El hombre preguntó a los soldados el porqué. ¡Yo sabía por qué! Y así seguí, subiendo en silencio tras Jesús.

CELEBRANTE

Señor Jesús, muchas veces hemos pensado, dicho o hecho lo de “a mí no me toca” Todavía ahora nos cuesta entender que ante el dolor la salida no sea acelerarlo todo sino más bien soportar con los demás su dolor aligerando su sufrimiento. Oh, Señor, cómo nos enseñan María y tantas madres que es amar no dejando sufrir solos a sus hijos y mitigando su dolor.

PADRENUESTRO

Jesús, peque. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



SEXTA ESTACIÓN

VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

No sé cómo se lo hizo una mujer para llegar hasta Jesús. Se quitó el velo y empezó a limpiar la cara sudada y ensangrentada de mi Hijo. Fueron unos segundos, sin embargo unos segundos de ternura y de cariño que Jesús agradeció dejando grabado en el velo su rostro.

CELEBRANTE

Señor, la acción de esta mujer, en medio de tanto sufrimiento, fue como una gota de agua en el mar, pero tu agradecimiento nos enseña que, cuando se ama, no es nunca poco lo que se hace por pequeño e insignificante que sea.

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

De nuevo mi Hijo cae, siento el golpe como si fueran mis huesos. ¿Podrá levantarse? Quiero acercarme, pero los soldados me lo impiden. Tembloroso y sin fuerzas se levanta y sigue adelante. Viendo a mi Hijo caer y levantarse de nuevo y seguir, percibo en Él la tristeza y el dolor de todos los oprimidos del mundo. Su grito se funde en mis lágrimas.

CELEBRANTE

Señor: de toda la gente, la única que no se apartó de ti, porque sentía como suyos los sufrimientos que tuviste que padecer, fue María. Muchas veces me he apartado de ti en mi indolencia y he inducido a otros a apartarse de ti. Te pido misericordia para rehacer de nuevo el camino de la santidad que es camino de gozo, de luz, de cruz y de gloria, y así sepa atraer a los demás a emprenderlo también decididamente.

PADRENUESTRO

Jesús, peque. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

Quería adelantarme a mi Hijo unos pasos para poder verle y que Él me viera, pero de golpe oí unos llantos, me giré sobrecogida y vi a Jesús mirando a unas mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. y le oí decir: si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco? Dejé de llorar por Jesús, y cerrando los ojos, llorando con Él, recé con toda el alma por esta humanidad seca de amor y de gratitud.

CELEBRANTE

Salvador nuestro, que tu pasión nos mueva a vivir con los ojos abiertos al sufrimiento y a la injusticia, con un espíritu bien dispuesto a la conversión.

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

Con esta caída, a Jesús ya no le quedaban fuerzas humanas para continuar, y yo no podía socorrerle. Qué dolor tan agudo el de la impotencia ante la injusticia y la brutalidad. Yo sabía que Él lo sufría por amor nuestro, y eso todavía hería más agudamente mi corazón ante tanta generosidad tan mal correspondida. Y así subí al Calvario detrás de Él, en silencio.

CELEBRANTE

Gracias, Señor, por amarnos inmerecidamente; concédenos aprender a caminar a pesar de las caídas, fiados de tu amor incondicional que nos redime y nos santifica.

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

Ver cómo arrancaban las vestiduras a mi Hijo fue como si me lo hicieran a mí. El dolor y la vergüenza que Él tenía que sufrir los sentía como míos, y se empañaban los recuerdos más tiernos de la niñez de aquel Niño de piel fina que era para mí el más bello de los hombres.

CELEBRANTE

Señor, ¿cómo es posible que ante tan terrible espectáculo sigamos como si nada? Arranca de nuestro corazón, Señor, la malicia que es capaz de destrozar la inocencia, la fama, la dignidad y la vida de los más vulnerables con la crueldad del desprecio o la indiferencia.

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



DÉCIMOPRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

La violencia de los soldados y la docilidad de Jesús me hacían llegar el escalofrío a las entrañas. Fue terrible sentir los martillazos y ver cómo levantaban aquel cuerpo cubierto de heridas como un cordero devorado por los lobos. Mirándonos, nos dijo, no sin fatiga: “Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre”. Yo sabía que esto tenía que suceder, y así permanecí cerca de Él en la cruz hasta el último momento, y desde entonces me quedé con el discípulo amado y permanezco en casa de todo aquel que como el me recibe.

CELEBRANTE

Señor, gracias por la generosidad de tu amor dándonos la Iglesia como Madre de misericordia y Maestra de vida. Gracias por dejarnos en María la estrella que con su vida nos guía, el manto de su fe que nos abriga, el abrazo de su mirada que nos consuela y la sonrisa limpia de su alma que nos da esperanza.

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



DÉCIMOSEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

¿Qué puede haber más doloroso para una madre que ver morir así a su hijo? Yo, que traje al mundo al Salvador, que seguí su palabra y que con el pueblo alabé sus milagros, ahora, sola, cerca de la cruz, contemplaba su abandono y agradecía que, muriendo, inclinara su cabeza como besando mi frente. Tal como sucedió lo acepté para que se siguiera cumpliendo en mí su palabra.

CELEBRANTE

Ten misericordia de nosotros, Señor, de nuestros pecados y de los pecados de todo el mundo que te han llevado a este desenlace mortal, a ti que nos ha traído la gracia y la verdad, a ti, que nos ha dado y dejado tu paz y tu Espíritu como prenda de vida eterna.

PADRENUESTRO

Jesús, peque. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

El gentío se fue. El revuelo se acabó. Yo me quedé de pie silenciosamente, con los pocos amigos de Jesús que se quedaron. Miré el cuerpo muerto de nuestro Salvador, mi Hijo. En ese momento, dos hombres bajaron el cuerpo de la cruz y lo depositaron en mis brazos. Un profundo dolor se apoderó de mí ser, pero al mismo tiempo sentí una profunda alegría. La vida que había terminado cruelmente para mi Hijo no había sido en balde. Esa misma muerte confiada llevaba la vida para todos nosotros. Yo sabía que todo esto tenía que suceder, y así me quedé en silencio esperando la mañana del tercer día.

CELEBRANTE

Señor, haznos, como María, testigos de tu amor hasta la muerte, pregoneros de tus obras, agentes de comunión y de esperanza, y mensajeros de la resurrección y de la vida con la que has redimido al mundo y has santificado todas las cosas.

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN

JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

LECTOR

Llevamos el cuerpo de Jesús a un sepulcro nuevo que por caridad nos dejó un amigo suyo. Llorando y dando gracias a Dios por haber vivido cerca de Jesús hasta ese momento, oraba en el silencio de la esperanza. Llegados al lugar, mi mirada se quedó fija sobre mi Hijo, como quien aún no da crédito a lo que ven sus ojos, y besé temblorosa su rostro. Luego salí e hicieron rodar una piedra muy grande para cerrar la tumba, pero mi corazón seguía abierto esperando su regreso.

CELEBRANTE

Cuando todo, por nuestra parte, queda cumplido Señor, danos, como a María, la paz y el gozo secreto de la esperanza que vela confiada, en la noche más oscura, la salida de ese lucero que no conoce ocaso.

PADRENUESTRO

Jesús, pequé. Ten misericordia de mí y de todos los pecadores.



CONCLUSIÓN

Madre de la Iglesia y Consuelo de los afligidos, nos dirigimos a ti con confianza, en las alegrías y en las fatigas de nuestra vocación bautismal. Míranos con ternura y acógenos entre tus brazos.

Reina de los Apóstoles y Refugio de los pecadores, que conoces nuestros límites humanos, las faltas espirituales, el dolor por la soledad y el abandono, sana nuestras heridas con tu dulzura.

Madre de Dios y Madre nuestra, te confiamos nuestra vida y nuestra patria, te confiamos la comunión episcopal.

Obtennos la gracia de vivir con fidelidad cotidiana las palabras que tu Hijo nos ha enseñado y que ahora, en él y con él, dirigimos a Dios nuestro Padre.

PADRENUESTRO

CELEBRANTE

Líbranos de todos los males Señor, y concede a tu Iglesia imitar la Bienaventurada Virgen María en la contemplación de la pasión de Cristo.

Otórganos, por su intercesión, que nos configuremos cada vez más con tu Hijo unigénito y alcancemos la plenitud de su gracia.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.